

# El Eco de la Moda

Edición Española de LE PETIT ECHO DE LA MODE, de PARIS

Precio de cada número en México. pagadero al recibirlo, 12 centavos.



8934

1. Novios de aldea.

Se publica en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

LEER EN LA SEGUNDA PÁGINA NUESTRA «SECCIÓN DE COMPRAS»

## Revista de la Moda

1. Novios de aldea: 1.º Disfraz para niña de 5 á 6 años. Falda de lana, fruncida y guarnecida con cinta de terciopelo. Corpino ajustado, guarnecido de terciopelo. Mangas fruncidas en el bajo. Delantal de muselina blanca. Lazo de cinta de raso blanco sujetando un ramo de azahar en la cintura. Gola *plissée* de linón. Coifa de linón. Medias blancas. Zapatos charolados. *Mater.*: 2 m. tejido para falda, 1 m. tejido para cuerpo, 5 m. cinta de terciopelo, 225 m. linón.—2.º Disfraz para niño de 7 á 8 años. Pantalón largo de terzil ó tejido listado. Chaleco de seda brochada. Casaquilla de paño, adornada con botones dorados. Camisa de lienzo. Corbata de linón. Ramo en el ojal. Sombrero gris. Medias oscuras. Zapatos negros. *Mater.*: 1'50 m. tejido doble ancho para pantalón, 1 m. seda para chaleco, 2 m. tejido para casaca.

Precio de los patrones, planos, 3 pesetas.

## SECCIÓN DE COMPRAS

## VESTIDOS Y ABRIGOS DE PRIMAVERA

Consecuentes con lo ofrecido al inaugurar la «Sección de compras» de EL ECO DE LA MODA, no vacilamos en realizar cuantos esfuerzos nos impone el objeto que nos propusimos, persuadidos de que nuestro público sabrá apreciarlos honrándonos con sus encargos.

Los modelos cuyos grabados publicamos á continuación, de valor muy superior al que los ofrecemos, han sido confeccionados expresamente para EL ECO DE LA MODA y constituyen el reflejo más fiel de lo que será la Novedad en sus más bellas concepciones de la próxima primavera; pues la finísima calidad del pañete con la rica combinación del bordado, darán á las prendas así confeccionadas un sello de distinción y elegancia inimitables.



N.º 2.

N.º 2.—Abriguito para niño de 2 á 3 años. Confeccionado con fino pañete verde, azul ó café, y ricos bordados en «soutaches» de seda color crema.

Precio: 26 pesetas.

N.º 3.—Vestido-abrigo para niñas de 6 á 8 años. Confeccionado con fino pañete, color verde, azul ó café y ricos bordados color crema.

Precio: 37'50 pesetas.

N.º 4.—Preciosa esclavina de finísimo pañete; en variedades de colores, y dibujos en ricos bordados de «soutaches».

Precios: Con forros de raso de lana, 35 ptas.  
Con forros de raso de seda, 40 ptas.

Las mismas en dibujos más sencillos, de 20 pesetas.

N.º 5.—Capa Christiane Según el grabado inserto en el número 35 de EL ECO DE LA MODA de 28 Noviembre último.

Confeccionada de magnífico paño negro, sin forro, con bordados de «soutaches».

Precio excepcional: 15 pesetas.

Un ejemplar de cada modelo se halla expuesto en la Administración de este periódico.

Pequeñas muestras del pañete serán remitidas á las lectoras que las pidan incluyendo un sello de 15 céntimos para la contestación.

Los pedidos de fuera deben acompañarse de Libranza del Giro, «Autno ó Letra de fácil cobro dirigida al señor Administrador de EL ECO DE LA MODA, Rambla del Centro 8 y 10, Barcelona, ó Salón del Heraldo, Sevilla 3, Madrid, aumentando 5 pesetas para recibirlos francos de porte y embalados en caja especial.

Indíquense las señas exactas, y edad del niño ó niña que deba usar la prenda.

Ocho días nos son necesarios para la buena ejecución de los pedidos.

Para la capital mandaremos á la directora del taller para probar los trajes á domicilio.



N.º 4.

NOTA IMPORTANTE.—Con objeto de que las ventajas que ofrecemos en nuestra «Sección de compras» puedan ser utilizadas por todas las señoras suscriptoras que deseen confeccionarse ellas mismas los vestidos ó abrigos, les ofrecemos el pañete de los modelos publicados, cortado y sin confeccionar, á los siguientes precios:

El Modelo n.º 1.—Con las piezas bordadas en vez de escocés. 17 pesetas.  
El Modelo n.º 2.—Con las piezas bordadas . . . . . 16 »  
El Modelo n.º 3.—Con las piezas bordadas . . . . . 19 »  
El Modelo n.º 4.—Con el bordado que indica el grabado . . . . . 20 »  
El Modelo n.º 5.—Con variedad de bordados más sencillos, desde 12 »

También ofrecemos los mismos pañetes en cortes para traje de señora al

Precio de 20 pesetas.—(4 metros paño de 1'38 de ancho.)



N.º 1.

N.º 1.—Abrigo para niña de 10 á 12 años. Confeccionado con finísimo pañete piel de guante, color gris, azul, café, etc., adornos de rico escocés de seda.

Precio: 37'50 pesetas.



N.º 3.

El Carnaval, después de haber agotado la lengua serie de sus placeres, corre á su fin, y á la locura sólo le restan breves días para agitar sus cascabeles. Los salones, en la actualidad, ofrecen animadísimo aspecto; por doquiera se baila, se «cotillonan», y las grandes cuestiones de política y de hacienda no penetran, afortunadamente, en esas reuniones brillantes, donde jóvenes y lindas mujeres rivalizan en elegancia y belleza. Paris sin fiestas, no es Paris. Para vivir, necesita lujo y comodidades. Ese trabajador infatigable que crea, en todas cosas, maravillas que alimentan á un sinnúmero de familias, necesita compradores; para que el obrero viva, es menester que el rico gaste, y así, del recreo del uno nace la vida del otro.

Las telas flexibles obtienen gran éxito en la temporada, y el sentimiento artístico que preside en el arreglo de nuestra *toilette*, como en el de nuestro hogar, apetece, con preferencia, esos drapeados elegantes que cruzan el cuerpo y forman tan delicioso marco al escote. El traje de noche es el que mejor se presta á las ricas combinaciones de lujo y de elegancia, y el género más encantador es el confeccionarlo enteramente de encaje ó de tul bordado de lentejuelas, sobre fondo de raso. Hemos admirado algunos de esos bonitos modelos; uno sobre todo, de aplicación de muselina de seda á pliegues tul, sobre viso de raso rosa. Sobre este delicioso y delicado tono, cuyo matiz atenúa todavía el encaje, destacan, en el cuerpo y en los hombros, ramos de violetas de los bosques, como también en los lados de la falda. En torno del escote corre un volante de encaje bordado de plata.

Un éxito enorme continúa reservado á la pana, por cuanto este terciopelo tan flexible, de tan brillantes reflejos, se presta á mil combinaciones. No sólo hace trajes adorables, sino que además



Figura 1.

se emplea en guarniciones múltiples, y por doquiera figura, es encantador. Por lo demás no se sabe que inventar para dar á todo un sello de riqueza, y los menores detalles de la *toilette* son un compuesto de lindezas que gobiernan la moda, y con las que gusta de engalanarse.

Hay locura por las guarniciones, y para ellas se encuentra siempre novedad. Nada más gracioso que los escarolados de toda especie en cinta, tafetán recortado ó muselina de seda que se aplican encima de un volante ó de un drapeado. Los cuerpos vuelven á ornarse con esos lindos fichus *plissés* que tan graciosamente encuadran el escote. En cuanto al escote mismo, puede satisfacer á todos los gustos, ya que admite todas las formas. Para los hermosos hombros, el cuerpo escotado se sujeta apenas por una pequeña charretera de galón bordado de lentejuelas. La manga es solo un recuerdo, reemplazándola unas cuantas vueltas de perlas sobre el brazo. Sin querer afeitar una gazonería exagerada, hemos de confesar que preferimos un escote más modesto, y sobre todo más conforme con el laudable deseo de no hacerse notar.

En casa, los días de recepción, está admitido que se puede vestir una *toilette* á parte, diferente de los trajes ordinarios



Figura 2.

Con una falda de rica seda se lleva un cuerpo de fantasía, de suma elegancia. Los cuerpos estilo *b.usa* siguen gozando de alto favor; son tan cómodos, que se comprende su boga.

He aquí uno, de terciopelo «Dogaresse» con solapas de encaje árabe. Manga ajustada de terciopelo, terminando en cucurucho guarnecido de encaje. El cuello recto, de terciopelo, luce angosta *ruche*.

Otro, de suma elegancia, de surah paja, lleva pliegues lencería alternando con entredoses de encaje sobre los hombros. Amplio cuello cuadrado, con graciosa orla de encaje. Mangas ajustadas al brazo, formadas de entredoses y angostos pliegues, con vuelo de encaje cayendo sobre la mano. (Fig. 1.)

Los bordados que figuran por doquiera en la *toilette* dan lugar á variedades de guarnición tan originales, como encantadoras. Vamos á describir el modelo de un traje de paño gris, ornado de manera absoluta nueva. En el bajo, hasta una altura de treinta centímetros, está cruzado de cinta de terciopelo. Igual cruzado en el cuerpo, donde un chaleco de paño blanco forma transparente. Mangas ligeramente drapadas en los hombros. Cuello ensanchado, y cerrado por mariposa de terciopelo. (Fig. 2.)

Una innovación, lanzada por algunas amas de casa parece que será adoptada por todas: reacciona contra la tendencia absurda que tenía la sociedad parisiense de no presentarse á las reuniones hasta media noche, para retirarse con el alba. Muchas casas que reciben, avisan, en la invitación, que se bailará de diez á doce de la noche. Es un progreso, amigo de la higiene, que también satisface á las madres de familia y á las personas ocupadas que tienen precisión de reanudar su cotidiana tarea á la misma hora cada mañana.

Después del baile, una cena, en mesitas separadas, termina alegremente la velada.

Las comidas ocupan también amplio espacio entre los numerosos placeres que ofrece el Carnaval. El lujo de la mesa, de los más refinados y suntuosos, añade á la magia de los encajes antiguos incrustados en la fina tela del mantel que reposa sobre un fondo de raso, el brillo de una vajilla centelleante. En torno de esta mesa, sembrada de flores, forman hechicero adorno lindas mujeres de *toilettes* graciosas. He aquí, según los ecos del gran mundo, algunos trajes preparados para un gran banquete oficial.

Uno es de raso blanco paja; la falda luce, en las costuras, volantes *plissés* de raso rosa que continúan orlando la cola en punta de chal. Cuerpo-blusa guarnecido de pliegues con bordado de lentejuelas. Mangas de tul rosa con amplio escarolado. Collar de perlas. En el peinado, una pluma rosa prendida con un broche de diamantes.

Otro es de crespón de China blanco, bordado de crisantemas. Cuerpo muselina de seda drapeada formando en el delantero dos grandes bullonados que sirven de marco á un plastrón de guipur rebordado. Mangas compuestas de volantitos de muselina de seda. Ramo de rosas rojo en el pecho, á izquierda.

La tendencia de la moda para volver á las faldas ajustadas modelando las caderas se acentúa cada vez más, y podemos augurar, una verdadera revolución en las formas para la estación próxima. Hallándose todavía en estudio esos modelos nuevos, nos ocuparemos en ellos próximamente, descubriendo á nuestras lectoras el éxito de prueba de esas innovaciones que la fértil imaginación de nuestros modistos hace tan numerosas.

Baronesa de Clessy.



Niños querubines

Cuantos pasan por la calle Saint-Honoré, ante los escaparates de la *Maison Jeane d'Arc*, admiran las *toilettes* de bebés allí expuestas, verdaderas maravillas de gusto, y dicen que hay que adorar á los niños para vestirlos de tal manera.

La joven mamá se enorgullece paseando á la engalanada marquesa y al vivaracho paje, tamaños ambos, yendo nariz y pluma al viento, bien abrigados. Luce cintas, *ruches* y chorreras de encajes. Según expresión de las mamás, dan tentación de comérselos á besos los querubines vestidos en la *Maison Jeane d'Arc*, 265, rue Saint-Honoré, Paris.

Album ilustrado enviado gratis y franco.

## El Cotillón

El cotillón, supremo aliciente de la juventud para terminar un baile, es una de las más amenas distracciones.

No he de mencionar aquí esos famosos cotillones de los que se sale con los brazos cargados de suntuosos presentes; sólo pretendo enumerar unas cuantas figuras, entretenidas y de coste exiguo.

Ante todo, las figuras clásicas y que nada cuestan.

*El espejo*.—La danzarina se sienta, teniendo en la mano un espejo, y sucesivamente los caballeros desfilan tras ella y miran en el espejo su rostro. Ella pasa suavemente su pañuelo sobre el espejo, cuando rehusa una pareja.

Es preciso que, al menos, acepte al tercero, para no descomponer todo el batallón.

*El almohadón*.—Sentada también, descansa el pie sobre un almohadón colocado ante ella. Cuando quiere rehuser una pareja, aparta el almohadón á fin de que el caballero no pueda arrodillarse, y lo deja para el elegido.

Hay que apartar el almohadón muy suavemente, para que el caballero desdénado no choque rudamente sus rodillas contra el suelo.

*El abanico*.—Ante la señora, sentada, se presentan dos caballeros. Elige ella uno, y entrega el abanico al desdénado, quien debe ir abanicando á la pareja mientras baila, andando á la cozcota.

Puede hacerse la misma figura con una copa de agua, siendo menester mucho tiento en el caballero, para no verter algunas gotas sobre el traje de su pareja.

*Los polvos de arroz*.—Dos caballeros se inclinan ante la señora sentada, la cual enharina la cara del desdénado y baila con el otro.

*Los delantales*.—Una señora sube sobre una silla y presenta á dos caballeros dos delantales de cocina muy rollados y atados con sus cintas. Y quien mas pronto desata y se pone el delantal, es el elegido.

*La vela*.—Dos caballeros intentan apagar soplando la bujía encendida que la señora, subida en una silla, levanta tan alta como puede. Cuando, después de tres soplos, ninguno de los dos logra su objeto, les reemplazan otros dos. El buen tono exige no prolongar el juego. La señora da por sí misma la señal, bajando el brazo y dejando que apague la bujía el caballero elegido.

*La caja de salvado*.—Se llena de salvado una caja, después de haber colocado en su fondo diversos objetos: pájaros, mariposas, juguetes, correspondientes con los distribuidos de antemano á las señoras. Los caballeros meten el brazo en el salvado y sacan los objetos, bailando luego cada cual con la que tiene el parejo.

*La red de mariposas*.—Los caballeros llevan redecillas de tartán verde colocadas en la extremidad de un mango cubierto de papel dorado, y cazan las mariposas que las señoras columpiaban en el extremo de delgados alambres. Naturalmente, la señora emplea mas ó menos buena voluntad en el juego.

*Los tamboriles*.—Los directores del cotillón (caballero y señora) distribuyen tamboriles de diferentes colores. Danzarines

y danzarinas juntan sus colores. Y lo propio efectúan, si la distribución es de ramos de flores, pájaros, mariposas, escarape- las, etc.

**El puente.**—Bajo una puerta ó un pórtico de madera y ornado de flores, se ata una campanilla y una cesta llena de flores. Cuando la señora elige á un caballero, agita la campanilla, y cuando no, da vuelta á la cesta, que cubre de flores al des- deñado.

**Las frutas.**—La directora del cotillón, con una cesta llena de diferentes frutas, recorre las filas de caballeros: cerezas, fresas, albaricoques, naranjas, nueces, etc., tomando cada caballero una fruta. Por su parte, el director, con otra cesta, recorre las filas de señoras, cada una de las cuales coge una fruta también. Las señoras danzan con los caballeros que eligieron la misma fruta.

El gran lujo, en invierno, es que las frutas sean naturales. Para terminar el cotillón, director y directora se dan la mano y extienden los brazos de manera que puedan desfilan por de- bajo todas las parejas. La primera que pasa, saluda á la señora de la casa, sentada al fondo en un sillón; luego, se para y se co- loca, los brazos en alto, delante de la pareja directora. Y así, sucesivamente, todas las parejas se ordenan, después de haber saludado á la dueña. Los brazos levantados de esta suerte for- man una especie de lengua arcada bajo la que desfilan, los últi- mos, el director y la directora del cotillón.

LISELOTTE.

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA...

La detención del presunto asesino de Josefina Bigot ha tirado las lenguas de las comadres, quienes recuerdan las historias de las pobres muchachas que han perecido á traición y á man- sa:—Berta Dumas, guapisima mulata; Maria Follerat; Maria Maune; Juana Mugnier; Maria Jouin; Helena; Luisa Lamier; Jo- sefina Bigot; Léontine Cabiras; y una mujer sin nombre cono- cido, la cual fué encontrada, hecha pedazos, en un solar de la calle Botzaris. Todas estas muchachas han muerto jóvenes, en plena primavera de la hermosura, alevosamente heridas por una mano anónima. ¿Por qué? Porque sí, porque hav hombres que, como las bestias feroces, necesitan matar para vivir...

Mientras de París salen gritos de espanto arrancados por el recuerdo de estas trágicas historias que vienen repitiéndose desde 1872, de Niza llegan, rodando como cascadas, gritos de alegría.

Noches templadas y melancólicas, de primavera andaluza; suaves olores de naranjos y limoneros; luces lánguidas y mi- mosas que esparcen dulces efluvios; nubes de encajes que aprisionan vaporosos talles; y pájaros que cantan, hilillos de agua que saltan locamente en la verde alfombra del prado, arreboles de luz zodiacal, y sobre todas las cosas, las mejores cabecitas, rubias y morenas, del París mundano. Eso es Niza en este tiempo. Y de allá vienen el primer gorjeo del ruiseñor y el último grito de la moda; *toilettes* de entretiem- po que intentan asomarse á los boulevards y se vuelven corriendo á casa. Citanse, entre otras, una *toilette* de paño gris chineco; la falda lisa, sin forro ni adorno; la chaqueta muy corta, con dos peque- ños pliegues detrás, formando ligera punta en el delantero; bocamangas de terciopelo violeta bordadas de un galoncillo negro mate; cuello vuelto, de terciopelo violeta, sesgado en los lados y terminando en punta; toca de terciopelo violeta, con bordes

fondo de chinchilla; y al lado dos pájaros grises con los picos afiladísimos.

Otra *toilette* de *demi-saison*, de paño satinado y de color *vio- line*. Bieses de satín negro colócanse sobre la falda en forma de polonesa, dejando el delantero completamente cerrado; corpiño ajustadísimo, en punta por delante, abriéndose sobre un estre- cho plastrón de paño blanco; botones de amatista con círculos de oro á cada lado del corpiño; corbata de terciopelo negro; toca de terciopelo negro adornada con una gran pluma ama- zona de color blanco.

La nota del día—dice un cronista—es el bordado, y citanse, como modelos, estas *toilettes*:

«Traje hecho de ligero paño de color *beige* claro. La falda bien ancha en las caderas formando tres pliegues del mismo paño. Otros tres pliegues iguales por delante, formando un delantero muy estrecho. A cada lado de ésta, y redondeando la falda, un bordado de felpilla de igual color. El corpiño, en forma de blusa, con es-lavina corta, con dos grandes vueltas redondeadas y onduladas. El cuerpo del bordado de felpilla como la falda. Mangas lisas con bocamangas *afelpilladas*. Camisolin y cinturón de terciopelo malva. Sombrero de paja malva con plumas del mismo color.»

Segunda *toilette* de gran moda: «Traje de paño palma. La falda ancha en las caderas, toda bor- dada de incrustaciones flores destacando gruesas flores. Corpiño de terciopelo palma abierto sobre una cauciseta de muselina de seda blanca y ad- rnado de un triple cuello formando pelerina. Las mangas de paño, como la falda, con incrustaciones de las mis- mas flores. Cinturón de faya blanca, lazo de tafetan verde como corbata, y sombrero de fieltro gris con plumas del mismo color, sostenidas por un lazo de terciopelo palma.»

Como en París no estamos aún en primavera, aunque se pre- tende traerla por los cabellos, las devotas de la *demi-saison* han ideado vestir bajo las pieles unas deliciosas blusas de seda, de tornasolados y caprichosísimos colores las unas, de muselina de seda las otras, y todas de una finura transparente, adorna- das con estrechos terciopelos ó con diminutos pliegues.

Como sombreros, el *canotier* de paja *palmatte* y el *cow-boy*. Pero en punto á sombreros femeninos, ninguno más elegante que el que forman los propios cabellos. La prueba se ha visto en el último concierto dado por el pianista Bauer en la sala Erard. Casi todas las señoras estaban en cabello, con las cabelle- ras sostenidas por grandes pemetas, y llevando por todo adorno, en el moño, un penachito de plumas negras. Y la sala pareció muchísimo más guapa que cuando tenía el sombrero puesto.

Avisalo, querida Elvira, al amigo Saint-Aubin, y felicitalo por su triunfo *estupendo*.

L. B.

París, 31 de Enero.

Para complacer á nuestras amables lectoras podemos ofrecer los *Patro- nes* de todos los modelos contenidos en los Numeros de nuestro Semana- rio, y también de todos los periódicos de *Modas*, á precios económicos, según pormenor que sigue; y ello, aparte del *Patrón gratuito* que dare- mos en cada Número.

PRECIO DE LOS PATRONES ESPECIALES

Cuerpo (*papel*), 1'25 ptas. Falda (*papel*), 1'25. Cuerpo (*muselina montado*), 2'25. Falda (*mus. mont.*), 2'25. Trajes de niños (*papel*), 1'25. Trajes de niños (*muselina mont.*), 2. Manga (*papel*), 0'50. Manga (*mus. mont.*), 1. Traje Princesa (*papel*), 2. Bata (*papel*), 2. Cuerpo a medida (*papel*), 3'50. Confec- ción á medida (*mus. montada*), 4'50. Traje princesa á medida (*muselina mont.*) 6 pesetas.



3. Toca Safo para teatro y ceremonias. Esta lindísima toca es de terciopelo artísticamente drapeado, con fondo y antenas de tul negro con lentejuelas. Cubre-peineta de encaje crema ó negro. En un lado, *esprit* de pluma fantasia, ornado de lentejuelas. El terciopelo es á elec- ción en todos los tonos; el *esprit* y el fondo son enteramente negros, ó negros con lentejuelas de color.

«El paño es el triunfo del día y su reinado parece de du- ración...»  
Esto escribe la Baronesa de Clessy en sus notables revistas de El Eco, y en ello coinciden las casas de París que imponen su autoridad en el mundo de la Moda.  
Véase en la 2.ª página de este número nuestra «Sección de Compras».

EXPLICACION DE LAS LABORES DE SEÑORA



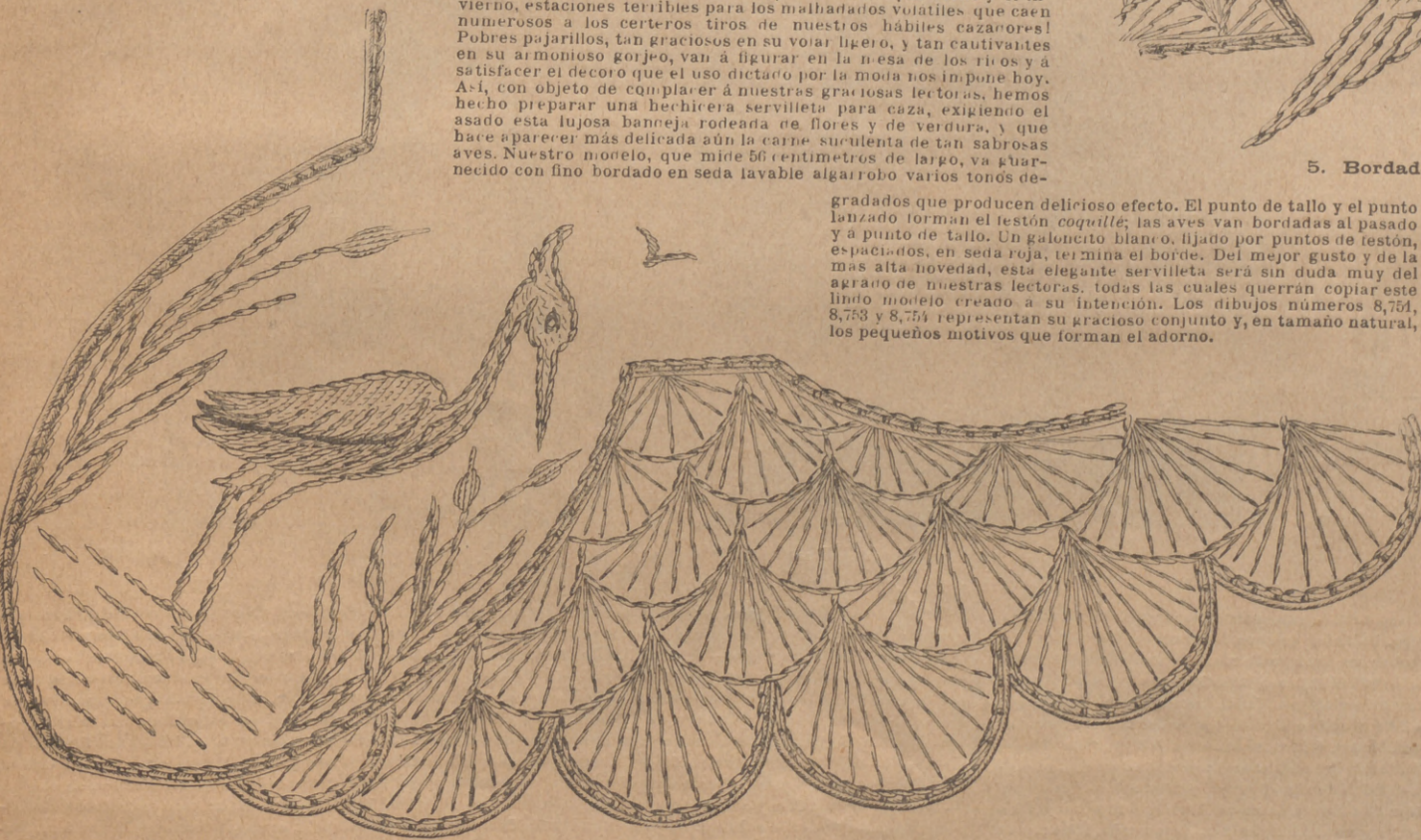
4. Servilleta para caza, bordada.

4-5-6. Servilleta para caza, bordada. ¡El otoño y el in- vierno, estaciones terribles para los malhadados volátiles que caen numerosos á los certeros tiros de nuestros hábiles cazadores! Pobres pajarillos, tan graciosos en su volar ligero, y tan cautivantes en su armonioso gorjeo, van á figurar en la mesa de los ricos y á satisfacer el decoro que el uso dictado por la moda nos impone hoy. Así, con objeto de complacer á nuestras graciosas lectoras, hemos hecho preparar una hechicera servilleta para caza, exigiendo el asado esta lujosa banceja rodeada de flores y de verdura, y que hace aparecer más delicada aún la carne succulenta de tan sabrosas aves. Nuestro modelo, que mide 56 centímetros de largo, va adorna- do con fino bordado en seda lavable algarrobo varios tonos de-



5. Bordado de la servilleta para caza.

gradados que producen delicioso efecto. El punto de tallo y el punto lanzado forman el festón *coquille*; las aves van bordadas al pasado y á punto de tallo. Un galoncillo blanco, lijado por puntos de festón, espaciados, en seda roja, termina el borde. Del mejor gusto y de la mas alta novedad, esta elegante servilleta será sin duda muy del agrado de nuestras lectoras, todas las cuales querrán copiar este lindo modelo creado á su intención. Los dibujos números 8,751, 8,753 y 8,754 representan su gracioso conjunto y, en tamaño natural, los pequeños motivos que forman el adorno.



6. Bordado de la servilleta para caza.

PRODUCTOS DE LA CASA RENAUD GERMAIN

Rambla del Centro, n.º 14.—Barcelona.



Recomendamos muy especialmente los productos de esta importante Casa, conocida y apreciada desde hace largo tiempo en nuestro país y colonias. Cada semana nos permitiremos dar algunas noticias sobre las elaboraciones de la perfumería, que pueden rivalizar ventajosamente con los mejores productos extranjeros. Hoy, nos limitamos á dar una lista de las princi- pales especialida- des al perfume Li- las blancas.

PERFUMERÍA ESPECIAL Lilas Blancas de España

- |                                 |                |
|---------------------------------|----------------|
| Jabón superior . . . . .        | Lilas Blancas. |
| Aceite para el cabello. . . . . | Lilas Blancas. |
| Polvos impalpables. . . . .     | Lilas Blancas. |
| Extracto finísimo. . . . .      | Lilas Blancas. |
| Agua para el tocador. . . . .   | Lilas Blancas. |
| Cosmético extrafino . . . . .   | Lilas Blancas. |



9. Disfraces: 1.° De Primavera. Traje para señorita, de raso azul celeste, raso blanco y tul blanco. Falda de raso, guarnecida de graciosa guirnalda de violetas con follaje. Delantal de raso blanco, con los signos del zodiaco bordados en oro. Cuerpo de punta, abierto el delantero sobre un chaleco de raso blanco, con golondrina bordada en el centro. Guirnalda de violetas á cada lado. Tontillo de tul. Mangas de tul. Guantes blancos. Medias azul pálido. Zapatos de raso. Toro colocado sobre el peinado. Ramo de violetas. Varilla con golondrina. Mater.: 5 m. raso azul, 1'50 m. raso blanco, 3 m. tul.—2.° De Abogado. Este gracioso birrete puede hacerse de raso negro ribeteado de raso blanco; la forma se hace con muselina recia. Mater.: 0'80 m. raso negro, 0'50 m. raso blanco.—3.° De Verano. Falda de raso amarillo abierta sobre un delantal de raso blanco. Guirnalda de rosas con follaje, en los lados. Corpiño de terciopelo verde abierto sobre un chaleco de raso blanco, con un sol bordado en el centro. Tirantes de cinta, sujetos por flores. Corona de laurel. Haz de trigo en la mano. Medias y zapatos amarillos. Escorpión aplicado sobre el peinado. Guantes blancos. Mater.: 4 m. raso amarillo, 1 m. raso verde, 1'50 m. raso blanco.—4.° Polichinela. Sombrero bicorno de terciopelo violeta, guarnecido con cinta de raso blanco y galón de acero.—5.° Peinado de 1830. Cabellos ahuecados y rizos en cada lado. El rodete, muy alto, está sujeto

por dos hilos de perlas finas. Ample lazo de cinta y fino esprita á izquierda.—6.° Noche estrellada. Peinado con bandós muy ahuecados. Cinta de brillantes, media-luna y estrellas de raso blanco con ramitas plateadas, ornando el rodete muy alto.—7.° De Otoño. Falda de raso vino de Burdeos, con dos pensamientos bordados en el bajo. Delantal de raso blanco. Cinturón-faja de gasa listada verde y blanco. Corpiño con racimo de uvas bordado en el centro del delantero. Drapeado de gasa. Charreteras formadas de hojas de viña, con una cinta de raso verde rodeando el brazo. Guantes blancos. Medias encarnadas. Zapatos de raso negro. Pequeña balanza sobre el peinado. Mater.: 4'50 m. raso, 2 m. gasa, 1 m. raso blanco.—8.° Cabeza de gata. Piel blanca forrada de seda rosa.—9.° De Invierno. Traje de terciopelo gris ladrillo, raso blanco y cisne. Falda de terciopelo, orlada con una tira de cisne, y luciendo á izquierda una estrella de raso blanco. Delantal de raso blanco, con signos del zodiaco bordados. Cuerpo de terciopelo, bordado de hojas de acebo. Tira de cisne en torno de la cintura y del escote. Carnero aplicado sobre el cabello empolvado. Botas de raso y terciopelo, ornadas de cisne. Mater.: 5 m. terciopelo, 1 m. raso, 3 m. cisne.



10. 1.° Vestido para novia, de raso blanco, forma princesa, cerrado por detrás. Delanteros cubiertos de encaje formando canesú, terminando en un drapeado de muselina de seda anudado por delante y prendido con un ramo de azahar. Espalda lisa. Cuello recto y *ruche* de tul. Mangas drapeadas en el alto. Mater.: 20 m. raso, 1'50m. muselina de seda, 1 m. encaje.—2.° Vestido para novia, de raso, forma princesa, cerrado en el lado izquierdo, guarnecido de entredoses. Amplia solapa cruzada cubierta de muselina de seda *plissée*. Chorrera de encaje terminando en un ramo de azahar. Cuello drapeado de muselina de seda. Mangas con vuelo de muselina de seda. Velo de tul. Mater.: 20 m. raso, 0'50 m. muselina de seda, 3 m. entredós.—3.° Peinado para baile, «esprit» de plumas negras y lazo de cinta.—4.° Salida de baile ó de teatro, de terciopelo rosa, entredoses de guipur orlados de piel, volante de muselina de seda. Este abrigo se compone de un canesú fruncido circunferido por una tira de encaje; lazo de cinta de raso blanco. Amplio cuello Valois cubierto de guipur, orlado de piel y forrado de *plissés* de muselina de seda. Mater.: 3 m. terciopelo, 3'50 m. entredós, 1 m. encaje, 6 m. cinta.—5.° Vestido

de raso, tul y terciopelo. Falda de raso cubierta de tul salpicado de acero. Segunda falda de terciopelo, abierta en el delantero, y cortada por detrás. Cuerpo cubierto de tul con delantero de terciopelo recortado y botones de acero. Cinturón claveteado de azabache y perlas de acero. Cuello drapeado, *ruche* de tul. Mangas drapeadas en el hombro, con vuelos de muselina de seda blanca. Mater.: 12 m. raso, 6 m. tul, 6 m. terciopelo.—6.° Vestido de tafetan limón. Falda larga, guarneciendo el delantero con dos cascadas de encaje sujetas por grandes hebillas de estrás. Cuerpo formado de bieses sobrepuestos, cubierto el alto por una torera de encaje cerrada por un broche. Mangas cortas de tul, cubiertas por jockeys de encaje. Guantes largos de Suecia blancos. Collar de terciopelo cerrado por barretas. «Esprit» de plumas. Mater.: 12 m. tafetán, 3 m. encaje.

Precios de los patrones: Vestido para novia, plano, 3 ptas.; muselina, 4'50 ptas. Falda, cuerpo ó abrigo, planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.

## LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

—Nos apeamos en la parada próxima y vos, según creo, en la siguiente—prosiguió el capitán que, creyendo roto el hielo, no conocía obstáculos;—tal vez nos encontraremos en el Monte Saint-Michel.

La cuestión, demasiado directa, no plació sin duda al viajero, pues dió un giro al asunto y empezó á hablar de los sucesos de la noche. Châteaubrun, convencido de que sólo obtendría trivialidades de aquel hombre impenetrable, aflojó la conversación, y á los cinco minutos de cambiadas las anteriores frases, cada cual se atrincheró de nuevo en sus reflexiones.

Después de franquear una serie de subidas y de bajadas, que testificaban la afición de los ingenieros de antaño por la línea recta, alcanzó el coche á la cima de una alta cuesta. Un lugarejo, compuesto de una veintena de chozas techadas de bálago, cubría una meseta poco extensa; después, la ruta descendía para volver á subir á media legua de distancia. En la opuesta vertiente, Châteaubrun, dotado de excelente vista, creyó divisar un grupo de hombres y caballos. Anochece, pero el grupo aquel se destacaba como punto negro en el blanco surco de la carretera.

—Supongo que será la parada—dijo el capitán—y creo que el correo tiene razón. ¡Maldito si se ve ni sombra de una casa en toda la campiña! Más nos hubiera valido apearnos en el caserío que acabamos de atravesar.

—Conozco perfectamente el país—dijo Sartilly—y creo que hallaremos sitio donde albergarnos.

—¡Amén!—respondió filosóficamente Châteaubrun;—al fin y al cabo, no son muy frías las noches en la presente estación.

Su ojeada militar no le había engañado. Era la parada. En pocos minutos, los caballos del coche, olfateando la cuadra, devoraron los dos kilómetros de la bajada y se detuvieron espontáneamente ante sus reemplazantes alineados á lo largo de la zanja.

—Ya estamos, señores—gritó el correo apeándose y corriendo á abrir la caja que contenía el equipaje de los viajeros.

El marino miraba en torno suyo con cierta atención, sin despegar los labios. Saludáronse friamente, y el capitán, desalentado por su postrera tentativa, se ahorró todo cumplimiento, al bajar.

—¡Eh! ¡Juan María!—dijo el correo, dirigiéndose á un mocetón de una veintena de años, con gorro de lana oscura y gruesos zuecos—estos dos señores van al Monte Saint-Michel, ¿quieres guiarles?

—Sí, quiero,—dijo el aludido con voz monótona;—pero no esta noche, que el mar está de huelga.

—Bueno; te arreglarás con ellos y se te pagará bien, no temas—añadió en voz baja el conductor, que acababa de embolsar una pingüe gratificación.—Mil gracias, señores—añadió saludando á los viajeros.—Y un minuto después, galopaba rápido el coche por la carretera de Pontorson, quedando solos los dos amigos con el postillón del último relevo y el mocetón en zuecos que les miraba como embobado.

—Vaya—dijo Châteaubrun,—hablemos poco y bien. ¿Dónde nos hallamos?

—En el Bois-Chicot,—contestó el campesino señalando grandes calles de encinas al otro lado de la carretera.

—¿Está lejos el Monte Saint-Michel?

—Hay una legua y media de aquí á la orilla y luego una legua de playa.

—¿A qué hora es la marea?—preguntó Sartilly.

—A las siete—respondió sin vacilar el patán.

—Por consiguiente, tendremos bajamar á las ocho.

—Sí; pero nadie os llevará al Monte antes que amanezca.

—¿Y á qué hora se podrá pasar mañana?

—Podría llegarse al Monte á eso de mediodía; pero habría que estar muy de mañana en la orilla para seguir el agua cuando empiece á bajar.

—¿Hay alguna posada en la orilla esa?—preguntó el capitán.

—No hay más que la caseta de Aduanas.

—¡Carabineros! Magnífico—exclamó Châteaubrun.—Si nos llevas esta noche, te ganarás veinte francos.

Rascábase la oreja el campesino, seducido por la esperanza de una recompensa que excedía á sus más ambiciosos sueños, y acabó por decir timidamente:

—Es que estoy aquí solo, para guardar la barraca... y además, no tendremos luna y los caminos son muy malos.

—¡Cómo! ¡un mocetón como tú, tener miedo de andar de noche! ¡En marcha, ea! Le daré cien sueldos al postillón y guardará tu choza.

El amor propio y sobre todo el amor á las monedas triunfaron, y el campesino se apresuró á llevar las maletas de sus amos improvisados al cobertizo que servía de habitación para él y sus caballos.

—¿Qué os parece mi idea?—preguntó Châteaubrun á su amigo.

—Es la única practicable. Acostándonos esta noche en la orilla, podremos ir á Tombelaine y volver entre las dos mareas de día.

—Perfectamente. No perdamos la ocasión. Noreff no debe de andar muy lejos; paréceme que le oigo.

El guía aguardaba en la carretera. Había cerrado por completo la noche; el cielo estaba negro como la tinta y el viento soplaba con violencia.

—Andando—dijo Châteaubrun, haciendo el molinete con su palo.

Sartilly, siempre sombrío, le siguió murmurando:

—¡Con tal que lleguemos á tiempo!

El guía penetró resueltamente en un sendero que comenzaba al pie de la carretera, y los dos amigos le siguieron sin cambiar una palabra. Las copudas encinas crujían á impulsos de las ráfagas y de vez en cuando una rama muerta caía con siniestro ruido. No se veía gota á seis pasos de distancia y los viajeros avanzaban sin saber dónde sentaban el pie. En breve, advirtió el capitán que andaba sobre lodo y Sartilly tropezó rudamente con una gruesa piedra.

—¿Qué es eso, tunante?—gritó Châteaubrun;—¿por dónde nos llevas? Si empiezas por extraviarnos al principio, no llegaremos jamás.

—Pero, si es el camino—dijo el mozo, muy sorprendido por esta interpelación.

—¡Cómo, el camino! estamos en un lodazal; á mí me llega á las rodillas, y mi amigo por poco se rompe una pierna.

—¡Ah!—dijo riendo el patán;—jeso es que hasta ahora nadie se ha cuidado de empedrar este paso, y á fe que no ha caído agua este invierno!

—No conocéis este país, querido—dijole al capitán Sartilly, algo avezado á las deplorables rutas de Bretaña. Siempre ocurre lo mismo en esta estación.

—¡La cosa promete! Por mi parte, me declaro incapaz de navegar por más tiempo en estos pantanos pedregosos.

—Tal vez haya otro medio. ¿Si dejáramos el camino, para ir campo atravesado?

—Es una idea. ¿Oyes, muchacho? ¿puedes llevarnos á la orilla, cruzando campos?

—Si fuese de día, no digo que no; pero, con el tiempo que hace, nos perderíamos, de seguro.

—Escucha—interrumpió Sartilly;—si puedes llevarnos á la caseta de los carabineros por una ruta más fácil, en vez de veinte francos, te daré cuarenta.

—Lo intentaré; pero si nos pasa algo, no será mía la culpa.

—¡Bueno! ¡bueno!—gritó el capitán;—no puede pasarnos cosa peor que ahogarnos en un sumidero. Sácanos de aquí, y andando!

El guía, excitado por la esperanza de una recompensa mayor, suplicó á los viajeros que le aguardaran un rato y empezó á buscar un paso para salir de la hondonada.

—¡Con tal que no nos deje aquí plantados!—dijo Châteaubrun á quien el malhadado comienzo de la expedición había puesto de pésimo humor.

—No lo creo—respondió Sartilly;—nadie rehusa ganar cuarenta francos en este pobre país.

La apreciación era justa y el guía no tardó en reaparecer. Había descubierto un paso en el seto que dominaba el sendero, y condujo á los dos amigos al campo contiguo á través de aquella vía erizada de espinos. El capitán triunfaba. Sentía el aire de frente, y un piso firme bajo sus pies.

—¡Enhorabuena!—exclamó, golpeando con sus botas la yerba seca;—ya estamos en llano, y vamos á ganar el tiempo perdido.

La densa obscuridad impidió que vieses al campesino encogerse de hombros; pero en cambio oyó murmurar á Sartilly:

—Creo que aquí las llanuras son raras y que no hemos llegado al cabo de nuestras penas.

No andaba muy equivocado el vizconde. A los treinta pasos, encontraron otro seto, que hubieron de atravesar, y otro, cinco minutos después.

Durante una hora, Châteaubrun fué heroico. Desollábase cara y manos sin quejarse y trepaba por los declives con el ardor de un soldado que sube al asalto. Pero, después de un paso, en que por poco se vacía un ojo contra un espino, el capitán no pudo menos de renegar enérgicamente.

—¿Ha de durar mucho tiempo este ejercicio?—gritó al guía.

—No, señor; me parece que estamos cerca de la Bretèche, y hasta la orilla, todo es pantano.

El país, en efecto, no tardó en cambiar. Los campos eran más anchos y los setos más raros. En breve, el capitán, que abría la marcha, lanzó una fuerte imprecación. Tomando sus medidas para saltar sobre una escarpa que entreveía en la obscuridad, resbaló y acababa de caer en un hoyo lleno de agua del que salió no sin dificultad.

—Es una zanja—dijo tranquilamente el campesino.

Fuerza era consolarse de este nuevo percance, y Châteaubrun, calado hasta los huesos, se atrincheró en un silencio hurafío.

El guía había variado de táctica. Después de atravesar un campo, sondeaba con su palo y costeaaba el foso hasta hallar un sitio cómodo. Saltaban los dos amigos tras él, y como la zanja era doble, había que andar largo rato sobre el talud antes de lanzarse, con seguridad, al campo vecino. Esta prudente locomoción tenía el grave inconveniente de prolongar casi indefinidamente la ruta.

El capitán había llegado á un estado de exasperación, imposible de describir, y no sin trabajo lograba aquietarle Sartilly. Un nuevo contratiempo colmó su furor. El guía, que hasta entonces había andado con la seguridad de movimientos de quien conoce su camino, empezó á dar signos inequívocos de vacilación. Volvía sobre sus pasos, deteníase y miraba alternativamente al suelo y las pocas estrellas que brillaban á través de las nubes.

—¡Apuesto á que el tunante se ha extraviado!—gritó Châteaubrun, esgrimiendo su palo.

—¿Dónde estamos, muchacho?—preguntó Sartilly.

—Creo que la orilla no debe estar lejos—dijo lastimeramente el guía;—pero temo haber dejado á izquierda la caseta de Aduanas.

—No es ocasión de irritarse—murmuró Sartilly apretando el brazo al capitán;—procuremos, mejor, salirnos de acá. Paréceme que tenemos enfrente un seto de esos tamarindos que sólo crecen cerca de la playa.

No se engañaba el vizconde. Una hilera de delgados arbolillos limitaba la zanja, y esta vegetación de las arenas anunciaba el mar, como las yerbas y los troncos flotantes anunciaron á Colón la tierra de América.

—¡Una luz! ¡veo una luz!—gritó de pronto el capitán.

En efecto, percibiase á derecha un resplandor no lejano.

—Adelante—dijo resuelto Sartilly, dirigiéndose allá.

El guía, consternado por su equivocación, seguía sin chistar. En menos de diez minutos, llegaron los viajeros al alcance del faro inesperado que para ellos acababa de brillar. No era una luz, sino una fogata. Por la entornada puerta de una cabaña, los viajeros extraviados veían brillar un brasero ardiente. Ante su llama, pasaban unos hombres desnudos, agitando en movimientos extraños y el fuego brillaba en la obscuridad como boca de infierno.

—¿Qué diabólico guiso hará esa gente?—preguntó el capitán estupefacto.

—Lo ignoro—dijo Sartilly, no menos atónito que su amigo.

—Con vuestro permiso, es una salina, donde los ribereños hacen sal con el agua del mar—dijo tranquilamente el guía.

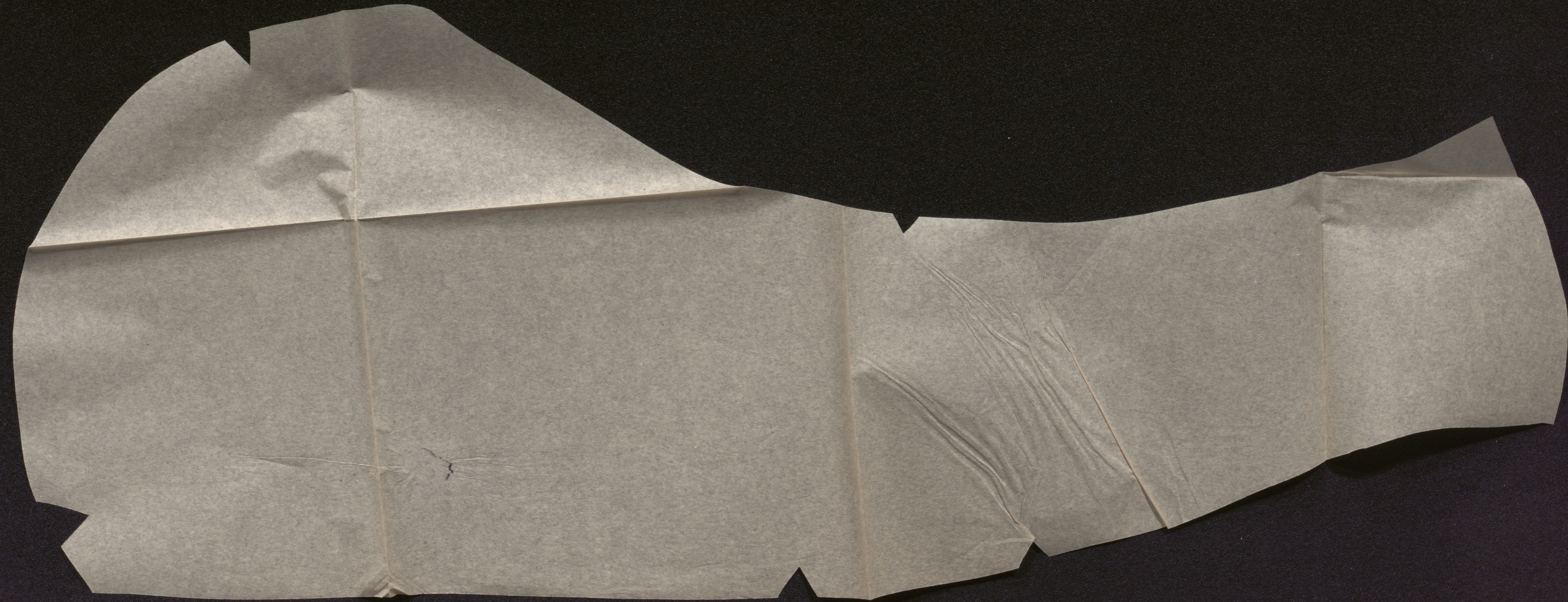
Tan sencilla explicación movió á risa al capitán, que recobró todo su buen humor, viendo asegurado un albergue.

—Supongo que esa buena gente querrá recibirnos—dijo Sartilly.

—De seguro—contestó el guía;—no tenemos más que entrar.

(Continuará.)







**PLÁTICA DEL HOGAR**

**El neurosismo contemporáneo**

Las constituciones actuales pecan, sobre todo, por la languidez y la flojedad de la nutrición y por la falta de reservas nerviosas. El corazón es irregular, la sangre es pobre, el cerebro y la mé-

dula no están a la altura de sus funciones. Así, la anemia y el neurosismo se multiplican cada día más.

La fatiga contemporánea atrofia el músculo y vacía la célula nerviosa. La primordial indicación del terapeuta reside hoy en la necesidad de remontar las tasas de los tejidos nerviosos y musculares. De ahí, el grande éxito de las preparaciones fosfatadas y especialmente del *Vino Désiles*, que es, a la vez, un nutrimento y un es-

timulante. Su uso acrece la potencia y la movilidad de la actividad vital.

Sabido es que el trabajo aumenta enormemente las eliminaciones de ácido fosfórico. Para remediar a esta incesante pérdida, que se traduce por el debilitamiento y la predisposición a las más graves enfermedades, hay que prescribir un agente anti-neurasténico tal como el *Vino Désiles*, a base de quina, kola, coca, tanino y fosta-to cálcico.

El preparador de esta especialidad, hoy día popular, ha sabido agrupar, reunir y sintetizar las virtudes esparcidas, pero profundamente curativas, de estos agentes de estímulo nutritivo. Las personas nerviosas pueden, sin fatiga del estómago, fortalecer las funciones desequilibradas, gracias al *Vino Désiles*, verdadero fluido nutritivo reconstituyente de la materia vital.

DR. HADET.

De **CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR:**  
CENTRO DE PROPAGANDA MERCANTIL - Pelayo, 38 . . . **BARCELONA**  
Del **RESTO DE ESPAÑA:**  
SALÓN DE «EL HERALDO» - 3, Calle de Sevilla, 3 . . . . . **MADRID**

SE ADMITEN

**ANUNCIOS**

**ANUNCIOS:**

Última página. Centímetro vertical, ancho 1/4 de pag. . . . . 2 ptas.

**RECLAMOS:**

Intercalados en el texto. Centímetro vertical, ancho 1/4 de pag. 4

Nuestro periódico se publica sin cubierta. - Única casa para los anuncios en Barcelona: Centro de propaganda mercantil, Pelayo, 38.

**SALÓN**  
DE  
**"EL HERALDO"**  
Sevilla, 3. — **MADRID**  
*Gran surtido*  
de *Libros Españoles*  
y *Franceses*  
**SUSCRIPCIONES**  
á todos los periódicos del mundo.  
Venta de Periódicos franceses y Revistas

**LA PALMA**  
Príncipe, 11, Madrid  
**NOVEDADES EN PASAMANERIA:**  
Plumas, Pielles, Cintas,  
Gasas, Encajes y Corsés.  
**SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS**  
Precios baratísimos  
San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)  
**MADRID**  
**José M.ª Baranda**  
Casa especial en trajes y sombreros para niños  
**CANASTILLAS Y EQUIPOS DE NOVIA**  
Puerta del Sol, 2, y Espoz y Mina, 2, **MADRID**  
**SE TABLEAN AL ACORDEON**  
géneros para vestidos y adornos de sombreros.  
A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.ª  
(Entre las del Dr. Dou y Notariado). - Barcelona  
SE RECIBEN ENCARGOS:  
Rambla Estudios, 12 «La Criolla», y Lauria, 76 «El Mniato»

Imprenta  
Fotografado  
Litografía  
Encuadernación  
Fototipia  
**HENRICH y C.ª**  
EN GOMANDITA  
TALLERES:  
Calle de Córcega  
y Vía Diagonal



**MADAME MARGUERITE FOURQUET**  
Puertaerrisa, 12, Barcelona  
Se recomienda á las señoras de buen gusto para la *Confección de Equipos de Novias, Canastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca.*  
Últimos modelos y surtido escogido

**CORSETERIA FRANCESA**  
DE  
**Alfredo Singuerlin**  
Confección inmejorable del Corsé Parisiense. - Especialidad en las medidas.  
Boters, 3 (continuación á la Puertaerrisa), Barcelona.

**AGUA PASTOR** Wiaz á Isotónica  
Hace desaparecer los **PUNTOS NEGROS** del rostro ocasionado por el DEMODEX, insecto contagioso que vuelve la piel de la cara, manchada, picada y agrieta.  
1/2 Frasco 4 fr. Frasco 6 fr. con Nota explicativa.  
Añadir 1 fr. por el envío gratuito.  
**BARCELONA.** - S. Fourniguerro, 41 C.  
**MADRID.** - D. Carreira Castillo, Príncipe, 13.  
Farmacia de la Tour, 66, r. de la Pompé, PARIS

**ENFERMEDADES DE LOS OJOS**  
**Doctor J. GAUDIBERT**  
Jefe de clínica oftalmológica de la Universidad de Montpellier. Con títulos revalidados por el Ministerio de Instrucción Pública en España.  
Consulta: de 10 á 12 mañana, 3 á 5 tarde.  
Consulta gratuita para los pobres: lunes y viernes, de 8 á 9 mañana.  
Plaza Real, 14, 2.º - Barcelona

PARA  
**LA HIGIENE DEL TOCADOR**  
Y DAR AL AGUA  
cualidades saneantes  
**LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO**  
**CUIDADOS DE LA BOCA**  
Lociónes del cuero cabelludo, Herpes,  
CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC.  
Ningun producto de perfumería puede compararse al  
**COALTAR SAPONINÉ LE BEUF**  
cuyas propiedades antisépticas, tónicas y  
detersivas, por lo demás, le han  
hecho admitir en los *Hospitales de París.*  
El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr.  
Se encuentra en todas las farmacias.  
DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES IMPERFECTAS É INEFICACES

**BELLEZA INSTANTÁNEA**  
Obra medicinalmente, devuelve al cutis la belleza y frescura de la juventud.  
Único punto de venta: Lauria, 30, 4.º De 2 á 4.  
Frasco 20 pesetas

**NOUVEAU LAROUSSE**  
**ILLUSTRÉ**  
en seis tomos  
Se publica un cuaderno  
cada semana al precio de  
**0'75 Pesetas**  
*Suscripción á toda la obra*  
POR ADELANTADO **190 Pesetas**  
Los señores suscriptores que deseen recibir los tomos encuadernados, añadirán á dicho importe **6 pesetas** por tomo.

**OBRAS DE VENTA**

en el SALON DE «EL HERALDO», Sevilla, 3, Madrid, y LIBRERIA FRANCESA, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, á **UNA PESETA** cada cuaderno.

PANORAMA SALON, año 1895 . . . . . 8 cuadernos	MUSÉE GALANT . . . . . 40 cuadernos	BEAU PAYS DE FRANCE . . . . . 20 cuadernos	NAPOLÉON . . . . . 10 cuadernos
» » año 1896 10 »	PANORAMA DES MERVEILLES 25 »	PARIS QUI S'AMUSE . . . . . 10 »	RÉVOLUTION FRANÇAISE . . . . . 30 »
» » año 1897 10 »	LA FRANCE . . . . . 25 »	AUTOUR DU MONDE . . . . . 75 »	JOURNÉES RÉVOLUTIONNAIRES 10 »
CINQ JOURNÉES RUSSES . . . . . 3 »	NU ANCIEN ET MODERN . . . . . 10 »	LOUVRE ET LUXEMBOURG . . . . . 5 »	NOS JOLIES ACTRICES . . . . . 5 »

PROGRAMMES ILLUSTRÉES . . . . . 2'25 Ptas. | MAITRES AFFICHES . . . . . 3'25 Ptas. | L'AUBE . . . . . 1 Ptas. | L'IMAGE . . . . . 3'25 Ptas.

Ambas librerías se encargan de todas las suscripciones y proporcionan los libros extranjeros á los 7 días del pedido.

**NOVEDADES PARA SEÑORA**  
28. — BOQUERÍA. — 28  
**BARCELONA**

**LAS COLUMNS**

**FIN DE TEMPORADA**  
Con el fin de realizar las existencias de invierno, esta casa pone á la venta todos los artículos de temporada con rebaja de 20 á 50 por 100